https://es.zenit.org/2023/05/07/a-donde-y-como-ir-cuando-tenemos-miedo-papa-francisco-lo-explica/

Regina Coeli Del Domingo 7 De Mayo De 2023

¿A DÓNDE Y CÓMO IR CUANDO TENEMOS MIEDO? PAPA FRANCISCO LO EXPLICA

Alocución en ocasión del rezo del Regina Coeli del domingo 7 de mayo de 2023

MAYO 07, 2023 20:33

(ZENIT Noticias / Ciudad del Vaticano, 07.05.2023).- Unos 20 mil peregrinos se congregaron en la Plaza de San Pedro para acompañar al Papa Francisco en el rezo de la oración mariana del Regina Coeli y escuchar su alocución dominical. Durante los saludos, el Papa recordó las beatificaciones acontecidas en Uruguay el sábado 6 de mayo, a los nuevos Guardias Suizos y a sus familias y a la Asociación Meter de don Fortunato di Noto, la cual lucha contra la pornografía y explotación infantil. A continuación la alocución del Papa que giró en torno al Evangelio del domingo.

***

El Evangelio de la Liturgia del día (Jn 14,1-12) está sacado del último discurso de Jesús antes de su muerte. El corazón de los discípulos está atribulado, pero el Señor les dirige palabras tranquilizadoras, invitándolos a no tener miedo, no tengáis miedo: Él, de hecho, no les está abandonando, sino que va a preparar un lugar para ellos y a guiarles hacia esa meta. El Señor hoy nos indica así a todos nosotros el maravilloso lugar al que ir, y, al mismo tiempo, nos dice cómo ir, nos enseña el camino a recorrer. Nos dice dónde ir y cómo ir.

[1º A dónde ir]

En primer lugar, dónde ir. **Jesús ve la tribulación de los discípulos, ve su miedo de ser abandonados, precisamente como nos sucede a nosotros cuando nos vemos obligados a separarnos de alguien a quien queremos**. Y entonces dice: «Me voy a prepararos un lugar […] para que donde estoy yo estéis también vosotros» (vv. 2-3). **Jesús usa la imagen familiar de la casa, un lugar de relaciones y de intimidad**. En la casa del Padre – dice a sus amigos y a cada uno de nosotros – hay espacio para ti, tú eres bienvenido, serás acogido para siempre con el calor de un abrazo, y yo estoy en el Cielo preparándote un lugar. Nos prepara ese abrazo con el Padre, el lugar para toda la eternidad.

Hermanos y hermanas, **esta Palabra es fuente de consuelo, es fuente de esperanza para nosotros. Jesús no se ha separado de nosotros, sino que nos ha abierto el camino, anticipando nuestro destino final: el encuentro con Dios padre, en cuyo corazón hay un puesto para cada uno de nosotros**. Entonces, **cuando experimentemos cansancio, desconcierto e incluso fracaso, recordemos hacia dónde se dirige nuestra vida.**

No debemos perder de vista la meta, incluso si hoy corremos el riesgo de olvidarlo, de olvidar las preguntas finales, las importantes: ¿Adónde vamos? ¿Hacia dónde caminamos? ¿Por qué vale la pena vivir? Sin estas preguntas solo exprimimos la vida en el presente, pensamos que debemos disfrutarla lo máximo posible y al final terminamos por vivir al día, sin un objetivo, sin una finalidad. Nuestra patria, en cambio, está en el cielo (cf. Fil 3,20), ¡no olvidemos la grandeza y la belleza de la meta!

[2º Cómo ir]

Una vez descubierta la meta, también nosotros, como el apóstol Tomás en el Evangelio de hoy, nos preguntamos: ¿Cómo ir? ¿Cuál es el camino? **A veces, sobre todo cuando hay grandes problemas que afrontar está la sensación de que el mal es más fuerte y nos preguntamos: ¿Qué debo hacer? ¿Qué camino debo seguir? Escuchemos la respuesta de Jesús: «Yo soy el camino y la verdad y la vida»** (Jn 14,6). "Yo soy el camino".

Jesús mismo es el camino a seguir para vivir en la verdad y tener vida en abundancia. **Él es el camino y, por tanto, la fe en Él no es un "paquete de ideas", en las que creer, sino un camino a recorrer, un viaje que cumplir, un camino con Él. Es seguir a Jesús, porque Él es el camino que conduce a la felicidad que no perece**. Seguir a Jesús e imitarlo, especialmente con gestos de cercanía y misericordia hacia los demás. He aquí la brújula para alcanzar el Cielo: amar a Jesús, el camino, convirtiéndose en señales de su amor en la tierra.

Hermanos y hermanas, vivamos el presente, hagámonos cargo del presente, pero no nos dejemos arrasar por él; miremos hacia arriba, miremos hacia el Cielo, recordemos la meta, pensemos que estamos llamados a la eternidad, al encuentro con Dios. Y, desde el cielo al corazón, renovemos hoy la elección de Jesús, la elección de amarlo y de caminar detrás de Él. Que la Virgen María, que siguiendo a Jesús ya llegó a la meta, sostenga nuestra esperanza.